

Otros ensayos dignos de apuntarse son: *Jorge Mañach y la inquietud cubana*, *Tres novelas de la naturaleza americana*, *Jovillos y volantines*, etc. Obra sería ésta de Concha Meléndez y que debe ser conocida por quien quiera que se interese por las expresiones espirituales del continente.

**María Monvel**

En uno de los últimos números del *Repertorio americano*, Julieta Carrera escribe sobre la personalidad de María Monvel, la poetisa chilena que murió a fines de 1936: «Si no se puede pensar en la poesía americana actual sin que se pronuncien nombres como los de Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou; al lado de ellos y cuando se habla de Chile—es forzoso acordarse de María Monvel, mujer admirable que ha hecho por la poesía lírica chilena, gracias a su auténtico genio creador—lo que yo quisiera que las mujeres escritoras hiciesen por cada uno de los países fragmentados de nuestra América.

«Estoy convencida de que María Monvel se expresa con tan recatada dulzura, con tan altiva coquetería, porque tiene el gusto innato, irresistible y profundo de la elegancia. Que esta expresión ha enriquecido la existencia de millares de mujeres y que ha sido tan importante en el desarrollo del conocimiento del alma femenina, es algo que corre parejas con su parca y sutil calidad. Lo que la diferencia de Gabriela Mistral es que Gabriela posee la madurez del dolor y a María el dolor le ha servido para dotarla de un aire más feliz.

«Quizá el amor haya hecho de María Monvel una poetisa tentada por la gracia. Porque para esforzarse en penetrar en su mundo lírico, se necesita tomar el camino de los enamorados y no el de los críticos. Poesía fervorosa que se siente, pero no se piensa, que se gusta, pero no se analiza. Su mayor aporte es un verso diáfano, limpio, fácil por la plenitud—como dijera la Mistral—. La verdadera substancia de esta poesía trasciende

más allá del libro. Por perfecta que sea la estrofa, lo que dice interesa mucho menos que la cantidad de sentimientos que sabe sugerir. No quiere decir esto que su forma amable no captive; lo que acontece es que el verso es la historia de su espíritu; y es su espíritu—maduro de sutilezas—lo que percibo como un espectáculo cambiante de la naturalidad y de la emoción».